



Sentidos y narrativas en torno al amor entre la juventud española heterosexual

Ana Vicente Olmo¹

Recibido: 04-03-2016 / Aceptado: 07-12-2016

Resumen. Este trabajo se adentra en las narrativas amorosas de jóvenes españoles heterosexuales a partir del análisis del material empírico producido en 24 entrevistas en profundidad y 6 grupos de discusión. Se identifican las principales visiones sobre el amor entre esta juventud y se analiza qué narrativas, concepciones y metáforas están detrás de las mismas. La investigación realizada muestra que conviven significados muy dispares –incluso contrarios– en torno al amor. Por un lado, los y las jóvenes recurren a sentidos ligados al trabajo y al esfuerzo cuando hablan de su relación amorosa en el día a día, pero en otras ocasiones necesitan apelar a significados románticos para explicar aquello que han vivido. Un tercer tipo de sentidos contemporáneos más individualistas y reflexivos completa la amalgama de significados con los que estos jóvenes dialogan y negocian constantemente. Pero aunque se identifiquen estos tres repertorios, este estudio concluye que a pesar de la profunda contradicción presente en el referente romántico –combinar la intensidad del sentimiento con la estabilidad de la relación– y aunque a veces los jóvenes lo rechacen reflexivamente o inhiban su reconocimiento al acercarse a él desde estrategias como el humor o la ironía, es el modelo con más fuerza performativa porque ocupa el lugar central de sus sueños y anhelos, un hecho que conlleva tozudas paradojas y ambivalencias.

Palabras clave: amor; sentido; narrativas.

[en] Love Narratives and Senses among Heterosexual Spanish Young People

Abstract. This study focuses on love narratives among heterosexual Spanish youth. The discursive analysis of 24 in-depth interviews and 6 focus groups allows me to identify the main notions of love circulating among Spanish youth and to analyze which narratives, concepts and metaphors are their building elements. The research shows that nowadays very different –even contradictory– meanings of "love" coexist. On the one hand, young people use expressions linked to work and effort when talking about their love relationships in the everyday, but sometimes they need to appeal to romantic meanings in order to explain their iced experiences. A third type of more modern, individualistic and reflexive senses, completes this amalgam of different meanings within which these young people constantly dialogue and negotiate. Beyond the identification and description of these three different "love codes", this study concludes that despite the contradiction present in the romantic model –It combines the intensity of feeling love with the stability of the relationship– and although sometimes young people reflexively reject it or inhibit its appreciation by approaching it with humor or irony, it

¹ Grupo de Estudios socio-culturales Contemporáneos (GRESOCO).
Universidad Complutense de Madrid (España).
E-mail: anavicienteolmo@gmail.com

is the more powerful (performative) model because it reigns at the core of their dreams and desires. A situation that entails paradoxes and ambivalences.

Keywords: love; sense; narratives.

Cómo citar: Vicente Olmo, A. (2017): “Sentidos y narrativas en torno al amor entre la juventud española heterosexual”, *Política y Sociedad*, 54(2), pp. 461-480.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Los sentidos del amor: diversos y confusos. 4. Paradojas y desasosiegos en torno a la relación amorosa. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

1. Introducción

La temática afectivo-emocional, y en concreto la temática amorosa, ha ido adquiriendo en las últimas décadas una importancia cada vez mayor dentro de la sociología, reconociéndose así recientemente desde la disciplina el lugar privilegiado que ocupa el amor en la sociedad occidental contemporánea. Y es que el amor es uno de los fenómenos más intrínsecamente interpersonal y pocas cuestiones adquieren tanto protagonismo tanto en la vida de las personas como en la cultura y en la sociedad en un sentido amplio, además de que es la base de una unidad social básica como es la pareja y por extensión la familia (Sangrador, 1993). Trátese del amor confluyente (Giddens, 1995), del amor líquido (Bauman, 2005) o del amor como el código que estructura y posibilita las relaciones íntimas en cada sociedad y momento histórico (Luhmann, 2008), los más egregios científicos sociales se interesan hoy por el papel que juega el amor en un mundo abrumador por su capacidad de cambio y de riesgo (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

El feminismo también ha jugado un papel fundamental en la reivindicación de la necesidad de abordar el amor desde las ciencias sociales. Las relaciones amorosas son un objeto de investigación relevante para la teoría feminista porque desde este campo se considera prioritario estudiar la relación entre el amor y el ordenamiento desigual del mundo frente a las tesis que priorizan su actual componente emancipador (Esteban y Távora, 2008: 61). Autoras influyentes como Jónasdóttir (1993) afirman que el amor de pareja es precisamente uno de los ámbitos donde más se reproduce la desigualdad de género en las sociedades formalmente igualitarias. Desde esta postura, que es defendida principalmente por el feminismo pero también desde otros enfoques (Beck y Beck-Gersheim, 1998), el amor se erige como un objeto de estudio privilegiado para comprender los mecanismos sociales que subordinan a las mujeres y observar el funcionamiento y la transformación de los sistemas de género (Esteban, 2010: 231). Además, resulta interesante analizar los cambios que han sufrido los propios significados del amor y de la relación de pareja a raíz de que valores democráticos como la libertad o la igualdad se hayan convertido en estas sociedades en referentes de sentido de la idea de pareja (Verdú, 2013).

En este campo de estudio de la Sociología del amor y contexto de sensibilidad e interés se sitúa el presente trabajo, el cual se sumerge en la tarea de arrojar luz

sobre los distintos significados y representaciones que existen alrededor del amor de pareja entre la juventud española heterosexual².

Bajo la palabra “amor” se agrupa un amplio y difuso conjunto de significados cuya sistematización y ordenación resulta complicada, pues no existe una definición simple de este concepto y de las relaciones y los sentimientos que se generan a su alrededor. Pero a pesar de la amplitud y multiplicidad de los significados del término, es evidente que los actores sociales recurrimos a una serie de discursos, reglas e ideas compartidas sobre qué es el amor y cómo nos sentimos ante su presencia; unas ideas y esquemas que por tanto orientan y guían nuestras experiencias de pareja (Seebach, 2013a). Por ello, la primera parte de este artículo la dedicamos a describir cómo son y en qué se diferencian esos distintos esquemas o repertorios de sentido para el colectivo de jóvenes estudiado, esas herramientas culturales con las que dan forma a sus expectativas, percepciones y vivencias amorosas (Swidler, 2001).

Pero también nos interesa analizar el uso práctico de estos repertorios de sentido (Swidler, 2001). En el estudio de las representaciones amorosas ha existido un predominio de los enfoques centrados en los guiones culturales (Illouz, 2009), que aquí queremos paliar o matizar a través de un mayor énfasis en las prácticas significantes (Hall, 1997) gracias a la herramienta teórico-metodológica de la narrativa. Recurrir al campo narrativo permite apreciar la influencia de las representaciones en la conformación de los significados sin que esta influencia quede establecida como una imposición. La relación con los repertorios o discursos culturales guarda más bien la forma de un diálogo (Driscoll, 2011: 4) que es abordado en este trabajo a través del par analítico meta-narrativa/autonarrativa (McNay, 2000:93). Se propone el uso de meta-narrativa como un concepto cercano a lo que se suele conocer como “narrativas culturales”: esas narrativas en sentido amplio que pueden ser equiparadas a lo comúnmente conocido como “discursos sociales”; narrativas culturalmente sancionadas que forman los parámetros de la autocomprensión y que influyen y (de)limitan las identidades y autonarrativas (McNay, 2000:93). Estas nociones permiten fijar la atención en ese uso activo de los referentes culturales y atender a la agencia y los procesos de (re)significación.

Al reivindicar la necesidad de abordar el uso activo, plural y contingente de los distintos repertorios amorosos se niega la utilidad sociológica de tratar de buscar el significado “verdadero” o más profundo (Martín Criado, 2010) del amor. En su lugar, el análisis propuesto ayuda a comprender cómo a partir de esta heterogeneidad de esquemas de sentido afloran entre la juventud marcadas contradicciones, ambivalencias y paradojas que salpican sus vivencias en este terreno, cuestiones que tratamos en la segunda parte de este artículo.

2. Metodología

El objeto de estudio de este trabajo, acceder a los sentidos y significados del amor para la juventud española heterosexual, ha sido abordado a partir del análisis de

² Una visión preliminar de este artículo recibió un accésit en el VI premio Jóvenes Sociólogos de la Asociación Madrileña de Sociología bajo el título *Un baile de sentidos: narrativas juveniles en torno al amor*.

datos producidos mediante técnicas de investigación cualitativa, en concreto entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

El diseño muestral incluye un total de 24 entrevistas en profundidad y 6 grupos de discusión con jóvenes españoles, heterosexuales y de clase media. La investigación se ha reducido a personas nacidas en España para aminorar la mayor complejidad cultural que aportaría el sumar a los jóvenes migrantes; a heterosexuales porque reducir la muestra a sólo esta orientación sexual permitía una consideración más precisa del impacto del género³ en la vivencia del amor; y a jóvenes de clase social media⁴ porque no se podía asumir la mayor complejidad de la muestra que hubiera supuesto el contemplar la variable de clase social⁵. Por tanto, las variables que principalmente han estructurado el diseño de la muestra han sido el tipo de hábitat, el género y la edad⁶. Como la investigación concernía al conjunto de la juventud española se decidió escoger 3 lugares como representantes de distintos tipos de hábitat: una gran urbe (Madrid), una ciudad mediana con pautas de comportamiento más tradicionales (Murcia⁷) y un pueblo menor de 5.000 habitantes situado en un área rural del interior de Castilla la Mancha, llevando a cabo un total de 8 entrevistas en cada uno de ellos y los grupos de discusión únicamente en las ciudades. Se realizó la mitad de las entrevistas y grupos con chicos y la otra mitad con chicas:

Tabla 1. Diseño de la investigación con entrevistas y grupos de discusión

	Total	Gran urbe		Ciudad mediana		Municipio rural	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Entrevistas	24	4	4	4	4	4	4
Grupos de discusión	6	2	2	1	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

³ Este artículo muestra resultados de una investigación más amplia en la que uno de los objetivos principales era explorar la influencia del género en la experiencia amorosa de los jóvenes. Los datos recogidos confirmaron que esta variable imprime diferencias considerables en dicha experiencia, si bien este artículo no se detiene en ellas –más allá de sucintas alusiones– porque busca exponer los elementos comunes de sentido en torno al amor entre la juventud española heterosexual.

⁴ La clase media ha sido operacionalizada a través de la combinación de dos criterios: el nivel de estudios de los y las jóvenes (mínimo de formación profesional de grado superior o estudios universitarios, terminados o en curso) y ocupación de los progenitores (al menos que el padre o la madre sean trabajadores cualificados o profesionales).

⁵ La formulación de este diseño no responde a la hipótesis de que la cultura de origen, la orientación sexual o la clase social no tengan una influencia destacable en la vivencia del amor, más bien se sostiene en la afirmación de que hablar de juventud en un sentido general esconde la homogenización de una realidad mucho más heterogénea (Bourdieu, 2000). Por este motivo preferimos controlar estas variables a través de su homogenización aunque sepamos que con ello excluimos de la muestra a una parte importante de la juventud residente en España.

⁶ Como ya se ha indicado, el artículo se centra en los elementos comunes de sentido entre el segmento de la juventud señalado, si bien queremos aclarar que apenas se hallaron diferencias en función del tipo de hábitat o la franja de edad.

⁷ La Comunidad Autónoma de Murcia presenta valores por encima de la media nacional en su tasa de natalidad (la tercera más alta de toda España sólo por detrás de Ceuta y Melilla), estando además sus valores de edad media al primer matrimonio y a la maternidad por debajo de la media nacional, justo al contrario de lo que ocurre con los datos relativos a la comunidad de Madrid (CIS, Indicadores Demográficos Básicos 2015).

En cuanto a la edad se ha incluido en la muestra a jóvenes de 20 a 29⁸, diferenciando las franjas de edad de 20 a 24 y de 25 a 29 años. También se consideró que en la muestra hubiese personas con distintas situaciones de pareja (con o sin pareja y con o sin convivencia) y ninguna casada o con hijos. Los grupos de discusión han sido heterogéneos con respecto a estas variables (franjas de edad y situación de emparejamiento) y las entrevistas se han distribuido según se puede ver en la tabla 2.

Tabla 2. Diseño muestral de las entrevistas

		Varones		Mujeres	
		20-24	25-29	20-24	25-29
Gran urbe	Sin pareja	–	1	–	1
	Con pareja	1	2	2	–
	Con convivencia	–	–	–	1
Ciudad mediana	Sin pareja	–	1	–	1
	Con pareja	1	1	1	–
	Con convivencia	–	1	–	2
Municipio rural	Sin pareja	1	–	–	1
	Con pareja	1	2	–	3
	Con convivencia	–	–	–	–

Fuente: elaboración propia.

Por último, queremos añadir que se trató de situar el perfil sociopolítico de las personas entrevistadas para asegurar diversidad a este respecto.

3. Los sentidos del amor: diversos y confusos

3.1. El amor cotidiano o la visión “prosaico-realista”

Una de las formas de entender o pensar en el amor, la que Swidler (2001: 114) denomina “prosaico-realista”, es aquella que emerge cuando las personas hablan de cómo son cotidianamente sus relaciones de pareja y qué es aquello que las hace funcionar. Según el material analizado, los nodos sobre los que se levanta esta visión y comprensión del amor entre la gente joven son su analogía con la amistad y su conceptualización como trabajo y esfuerzo.

⁸ Sin entrar al complejo debate de los contornos de edad que delimitan la juventud, explicitamos que aquí nos hemos apoyado en el criterio extendido de considerarla como el periodo que va de los 15 a los 29 años, reconociendo en él tres tramos o etapas (de 15 a 19, de 20 a 24, y de 25 a 29 años) de las que aquí excluimos a la primera (15-19) porque la atención al conjunto supondría recoger y retratar realidades juveniles excesivamente distantes y diferentes.

El símil entre el amor y la amistad es una constante en las entrevistas y grupos. Es importante tratar de desentrañar qué implica para el concepto de amor que se fondee con tanta asiduidad en esta comparación. Al definir el amor como amistad se pone el acento en que es fruto de una evolución paulatina, pues con ello se activa un entendimiento de que este sentimiento o vínculo es de la misma naturaleza informal, tranquila y poco ceremoniosa que la presente en los lazos e interacciones de amistad (Illouz, 2009: 219). En esta comparación pareciese que la única cuestión que los diferencia es la presencia del sexo o la profundidad e intensidad con la que se vive el amor. Desde esta visión se valoran y priorizan aspectos como el compartir tiempo y aficiones o el cuidarse y apoyarse; meta-narrativas amorosas que hablan de compañerismo y complicidad en las que no se rechaza el transcurrir rutinario de la relación.

Frente a la idea de que el amor es un vínculo inmediato y espontáneo que no requiere esfuerzo, los discursos producidos enfatizan el importante lugar que ocupa el trabajo en él (Illouz, 2009: 220): esfuerzo, mimo, construcción, apuesta, cuidar, luchar, sacrificar, ceder o renunciar son términos que afloran con frecuencia en los discursos. Esta metáfora del “amor como trabajo” refleja una orientación pragmática de la vida cotidiana (Illouz, 2009: 220) que permite reconocer el sacrificio y el esfuerzo requeridos en los vínculos de pareja. Perdonar, negociar, tener paciencia o ajustarse son prácticas rutinarias de la relación que son movilizadas desde el campo semántico del trabajo:

“Tengo una relación de siete años y eso hay que trabajarlo [*el resto asiente*], hay que trabajarlo mucho y hay que ser muy fuerte. [...]. Hay un factor de paciencia, de lucha y de aprender a perdonar muy importante si quieres estar con una persona”

(*Grupo de discusión, mujeres*).

En definitiva y según esta visión, el amor es algo que se forma lentamente y que requiere energía y dedicación. Pero esta forma de representar el amor convive con otras que ponen el acento en cuestiones bastante diferentes o incluso contradictorias. A continuación examinamos cómo son estos otros sentidos y en qué meta-narrativas se inscriben.

3.2. La visión “mítico-romántica” del amor

Con visión “mítico-romántica” (Swidler, 2001: 113) nos referimos a un segundo repertorio que sostiene una manera de pensar y actuar en el amor basada en cuestiones como el surgimiento repentino e incontrolable del sentimiento, la idea del amor eterno o infinito, unas demandas más absolutas de pasión o la concepción del amor como “verdadero” o “mágico” en oposición a otro tipo de amor “falso” o menos real:

“Lo principal es el hecho de mirar a alguien y sentir que todo te da igual, ¿no?, o sea, sobre todo mirar a alguien a los ojos y sentir esa magia”

(*Varón, 29 años*).

La metáfora más sobresaliente en este caso es aquella que habla de este sentimiento como una fuerza intensa que todo lo consume (Illouz, 2009: 256), siendo posible reconocer varias expresiones asociadas a este campo metafórico en los relatos de las personas entrevistadas: el amor como “fuego”, la “chispa de la pasión”, la “dinamita” o esa “llama” que se enciende o se apaga. Detrás de estas expresiones se encuentra el esquema conceptual de que el amor es algo irracional e incontrolable:

“Cuando alguien te atrae y cuando alguien te gusta es que te gusta y es que hay veces que no puedes hacer nada por evitarlo, y tampoco sabes muy bien por qué, entonces no sé, creo que ahí está el amor”

(Mujer, 27 años).

Llegados a este punto conviene preguntarse por qué hay diferencias tan acusadas, incluso contradicciones explícitas, entre las visiones “prosaico-realista” y “mítico-romántica”. Tal y como sostiene Seebach, existen marcadas distancias y contradicciones entre estos dos repertorios porque hacen referencia a experiencias distintas. Las dos formas de hablar sobre el amor conviven porque lo que pensamos y expresamos depende de la situación en la que se ancle esa atribución de sentido a la experiencia y estas dos meta-narrativas aluden a dos esferas diferentes de la vida: el tiempo rutinario y el tiempo “especial”. Cuando los jóvenes se refieren al amor en relación a sus prácticas diarias aflora un discurso más práctico y racionalizado que platica sobre un amor comprensible y controlable que se desarrolla con esfuerzo a lo largo del tiempo. En cambio, cuando piensan en el amor en el contexto de unos momentos diferentes o especiales⁹ emerge un tipo de discurso “ideal” o “mágico” que liga el amor al encantamiento y lo define como algo incontrolable y excitante (Seebach, 2013a: 24-25).

3.3. Del amor confluyente o la gramática emocional individualista

Los significados que envuelven al amor adquieren aún más complejidad porque además de los repertorios “prosaico-realista” y “mítico-romántico” (Swidler, 2001), existe una tercera meta-narrativa que tensiona, presiona y cuestiona en algunos puntos a estos dos entendimientos del amor. Son sentidos y lógicas asociados a rasgos de nuestras sociedades actuales más individualistas y que coinciden en gran parte con características del conocido concepto de Giddens (1995: 63) de *amor confluyente*, ese amor reflexivo y contingente que choca con las expresiones del “para siempre” y “solo y único” que caracterizan al amor romántico.

En las sociedades occidentales el significado del amor se está transformando en conexión a otro cambio ideológico más amplio que opera poniendo en el centro al yo y sus necesidades; se trata de la expansión y aceptación de cierta “actitud

⁹ El punto más interesante de esta explicación es que permite trazar puentes entre el plano simbólico y el material, pues no se habla sólo de discursos sino también de diferentes prácticas y momentos de amor. Los sentidos románticos emergen, sobre todo, cuando los jóvenes describen sus enamoramientos y también al recordar algunos recuerdos de momentos que fueron vividos con más intensidad y emoción y que por tanto pueden ser calificados de rituales de amor (Seebach, 2013a), según un concepto de ritual como aquellos momentos que implican valores y vivencias trascendentales (Couldry, 2003: 3). Aunque el presente texto no se ocupe del análisis de estas prácticas, no se quería dejar de hacer referencia a que la apelación al repertorio romántico puede explicarse desde esta interconexión entre lo simbólico y lo material.

terapéutica” como un lenguaje para pensar sobre el yo y la sociedad (Bellah *et al.*, 1989: 153). Esta forma cultural queda definida por los propios deseos y la satisfacción de cada parte y eleva como virtudes la comunicación empática, la honestidad y la negociación equitativa (Bellah *et al.*, 1989: 171).

El sistema actual de (des)regulación de las relaciones de pareja contempla un lugar fundamental para la comunicación como elemento clave en la generación de consenso (Miranda, 2007: 89). La pretensión de transparencia que encierra esta noción de comunicación conecta de manera ambivalente con los procesos de individuación y reconfigura las narrativas amorosas, que se sustentan ahora más en esa idea de comunicación y respeto entre individuos como forma de elisión de los conflictos (Casado, 2014: 60) y garante del amor. Efectivamente, encontramos entre los jóvenes entrevistados ecos de esta noción de comunicación por la que aparentemente el simple hecho de compartir con tu compañero/a tus deseos y malestares los primeros se consiguieran y los segundos se resolviesen, pudiendo seguir el amor y la relación por su cauce habitual tras “hablar”. De este modo y tal y como explica de nuevo Seebach (2013b: 84-85), la recreación de la idea de comunicación contribuye a la superación de las inseguridades e inestabilidades derivadas de la transformación contemporánea del amor y las relaciones de pareja, pues provee a la gente de cierta esperanza en el mantenimiento de un vínculo amoroso duradero.

También destaca en este repertorio el gran énfasis que hacen los jóvenes en la idea de la autonomía personal y la independencia. Las alusiones a la necesidad de tener en la relación de pareja “libertad”, “espacio propio” y ser una persona “independiente” son constantes en las entrevistas y grupos, lo que da cuenta de algunos rasgos de la gramática emocional contemporánea y de cuáles son sus referentes: “sobre todo, el tener tu independencia y el ser libre, eso creo que es fundamental, que no todo el tiempo juntos” (mujer, 26 años). La marca negativa que adquiere la dependencia en el plano simbólico e ideológico es acusada, una cuestión que se percibe tanto a través de las reiteradas “recetas” o pautas que afloran sobre cómo conseguir una relación “sana” y “no dependiente” como en la común asociación que se establece entre madurez e independencia. Una vez más, es esclarecedor analizar sus metáforas rectoras: la idea del vínculo “sano” mana con reiteración para referirse a relaciones independientes que poco tienen que ver con ese uso fusional del tiempo que caracteriza a “otras” parejas. Esta imagen de relación “sana” funciona como marco normativo al distinguir una serie de atributos de otros que definirían la relación “patológica”, pues las metáforas médicas trasladan al entendimiento de las experiencias íntimas la lógica dicotómica de lo enfermo frente a lo sano (Illouz, 2009: 266).

Otro nodo importante en estas meta-narrativas reflexivas que alaban la independencia es la que menciona la necesidad de tener un bienestar personal previo al establecimiento de una relación de pareja. Es preciso “aprender a estar solo y no empalmar relaciones” (mujer, 28 años), pues esto no sólo eleva la calidad de la futura relación sino que, además, evita posibles daños y lamentaciones (Bellah *et al.*, 1989: 136); en este sentido hay que inscribir la frecuente meta-narrativa del “no estoy preparado/a para tener una relación o comprometerme”.

Las alusiones negativas a la dependencia hay que englobarlas, tal y como explica Hochschild (2008: 45), en un proceso más amplio de “enfriamiento cultural”, pues se han producido modificaciones en las premisas culturales

relacionadas con los lazos afectivos en tanto que se invita a los individuos a manejar o administrar sus necesidades y a adjudicar una relevancia mayor a la autonomía del yo. El calado de esta invitación cultural a desapegarse y depender menos de la pareja es acusada entre muchos jóvenes, unos sentidos que les envuelven a través de las meta-narrativas de la independencia o el paradigma de “precaución general” (Hochschild, 2008: 43). Estas meta-narrativas reflexivas e individualistas tensionan y presionan a las otras nociones del amor pero no las hacen desaparecer, pues otros sentidos muy distintos a los confluentes son también movilizados por los jóvenes, ya sea para dar cuenta de las experiencias de gozosa fusión vividas en el enamoramiento o al hacerse conscientes del esfuerzo y el compromiso que requiere el día a día de la relación de pareja. El resultado es un marmagnum de significados y sentidos como el descrito en la figura 1.

Figura 1. Repertorios de sentido en las experiencias del amor de la juventud española



Fuente: elaboración propia.

La identificación de estos tres repertorios es sólo una estrategia analítica para ordenar y clarificar las meta-narrativas y sentidos disponibles en torno al amor, pero lo importante es subrayar que cuando estos jóvenes tratan de dar sentido y entender sus propias experiencias dialogan y negocian con significados y normas opuestas, un hecho que genera tozudas contradicciones, malestares y ambivalencias. Del análisis de estas cuestiones nos ocupamos en el siguiente apartado.

4. Paradojas y desasosiegos en torno a la relación amorosa

4.1. Del amor romántico y sus contradicciones

El trabajo realizado muestra que el repertorio romántico ocupa una posición muy importante aunque a veces su influencia esté camuflada o los jóvenes establezcan

con él una relación muy paradójica y contradictoria. Y es que a pesar de que se movilizan representaciones y sentidos distintos o incluso contrarios a los románticos o aunque este modelo esté sufriendo fisuras y presiones, como muestra el reiterado uso de la ironía, el humor o la racionalización para acercarse a él, lo cierto es que goza de una gran fuerza performativa.

Para entender el porqué de este atractivo y fortaleza pero también la complejidad que lo envuelve es necesario indagar algo más en su contexto histórico. Tal y como recuerda Illouz (2009: 119), desde su surgimiento se fusionaron en el amor romántico aspectos o propiedades profundamente contradictorias, de un lado el mandato o el deseo de que sea un amor muy intenso y de otro el que dure para siempre, tratando así de unir en un único modelo aspectos incongruentes como la aventura y la pasión con la eternidad y la estabilidad.

El germen del amor romántico se asentó, por tanto, en esta penetrante contradicción que salpica la relación de los jóvenes con sus sentidos. Un ejemplo de ello es que la disminución de la pasión que se produce en las relaciones con el paso del tiempo es uno de los hechos que más controversia genera, en especial a las chicas. Aunque el repertorio “prosaico-realista” (Swidler, 2001:114) recuerde a los jóvenes la cotidianidad de un vínculo cercano en muchos puntos a la amistad, esta asunción no está exenta de problemas o malestares. Prueba de ello es que apelan con bastante asiduidad a discursos científicos cuando reflexionan sobre la evolución de sus relaciones y quieren entender y justificar la transformación de una pasión que va a menos con los años (“cambia porque por cosas que he leído el cuerpo desde el punto de vista emocional pero también químico no puede tener esa pasión constantemente”, varón, 28 años). Al acudir a estos discursos tratan de convencerse de que dicha evolución es lógica y que no por ello sus relaciones son menos atractivas. Y es que en el amor, como en otros ámbitos, circulan discursos de especialistas que influyen en lo que se percibe como “normal” y legítimo que son usados por los actores sociales para aceptarlos, impugnarlos o adaptarlos a sus circunstancias particulares (Martín Criado, 2014: 131).

Pese al plus de legitimidad que confieren los discursos científicos sobre la naturalidad de la pérdida de la pasión, esta cuestión sigue despertando recelos o desasosiegos entre la gente joven, aunque el malestar habite de forma latente. Que la pasión se reduzca o termine es algo que les preocupa y que les ha llevado en ocasiones a desarrollar estrategias y prácticas de evitación de la rutina y la monotonía, desde hacer viajes a lugares que escapen al espectro de lo cotidiano a “jugar” en la relación sexual. Los cambios percibidos con respecto a los comienzos de la relación y el percatarse de que ésta se va enfriando generan dudas e influyen en sus prácticas y decisiones, en lo que se cuentan para entender y encajar lo que les va pasando y en las lógicas que aplican a la evaluación de esas situaciones. Son autonarrativas en las que se negocian algunos rasgos de esa meta-narrativa romántica sobre un amor intenso y excitante, desde el escepticismo hacia el modelo romántico, pasando por los interrogantes sobre la propia relación:

“Tengo mis dudas, lo que te comentaba, mis dudas de qué es estar enamorada, si mi relación esta acabará en un futuro, ‘¿será así?’ ¿El amor es así, que al final entras en rutina y digamos que se va deteriorando con el tiempo?”

(Mujer, 26 años).

Las ideas asociadas al amor romántico tendrían pocos efectos o relevancia si no tuvieran alguna resonancia para las personas (Jackson, 1993: 202). En esta línea hay que leer las reflexiones de esta chica sobre la viveza de su amor o incluso sobre si alguna vez ha estado enamorada; y es que influye en ella un marco semiótico romántico que le genera sospechas, pues los signos que conectan el amor a cuestiones más pragmáticas pueden provocar dudas (Illouz, 2009: 245) al estar vigente, al menos en ciertas situaciones o niveles de nuestro pensamiento o deseo, una “ética romántica del amor” que prescribe que nos debemos enamorar perdidamente hasta perder el control (Hochschild, 2008: 181-182). En algunos casos estas dudas se mantienen largo tiempo sin llegar a cuestionar la continuidad de la relación y en otros casos sí condicionan su disolución, pero lo importante es subrayar esta conversación con los discursos e imaginarios románticos y las prácticas que genera dicha negociación. Aunque no sea siempre desde el plano consciente y racional, apreciamos la atracción y preferencia que despierta el amor romántico¹⁰ entre los y las jóvenes entrevistados: afirman saber que es irreal o que no es posible con el paso del tiempo o incluso que no es el mejor modelo de relación posible, pero la aceptación de estas premisas no impide que el modelo romántico ocupe un lugar central en los sueños colectivos y los anhelos personales, de nuevo con más fuerza entre las mujeres jóvenes:

“El Diario de Noa es algo que me gusta, no por el hecho de la pareja en sí y todo lo que lleva el conocerse y la pareja lo que les pasa sino el hecho de que todo eso perdura en el tiempo y sigue habiendo ese amor, esa compenetración como la primera vez cuando son ancianos. Y que mueren juntos... bueno eso es precioso. Para mí sería la escena perfecta, realmente soy consciente de que no siempre es así”

(Mujer, 23 años).

4.2. La ambivalente distinción entre el amor y el “aguante”

Quizás el ejemplo más significativo de que los referentes románticos despiertan entre la juventud contradicciones y desasosiegos es la confusa relación que establecen con el modelo de relación de generaciones pasadas. Los jóvenes apelan a la relación de los padres o abuelos, contradictoria y simultáneamente, desde la idealización (“ese amor infinito que hace que sigan juntos”) y la estigmatización (“si siguen juntos es porque aguantan o porque se han conformado, no porque siga habiendo amor”). Añoran y ensalzan la estabilidad y la infinitud del amor pero, al mismo tiempo, se alejan de ese mismo modelo de relación tradicional que presiona para seguir con una relación de pareja a pesar de que se haya “caído en la rutina”. Los grupos muestran marcadas oscilaciones en los discursos en torno a esta línea resbaladiza porque existe una distinción muy ambivalente entre el amor y el “aguante”.

¹⁰ Esta afirmación la sostenemos después de analizar la forma en la que aflora la apelación desiderativa de los significados románticos en las entrevistas y grupos. Es especialmente reseñable que al final de los grupos de discusión se proyectaron fragmentos de películas y series que buscaban captar discursos más ligados al plano emocional y no tanto a la racionalización (Callejo, 2014) y que, tras ellos, se apreció la fuerte atracción y conmoción que genera el modelo romántico pese a los recelos y distancias que reflexivamente se establecen hacia él en un principio.

¿Cómo se explica esta profunda ambivalencia? La narrativa dominante es la de la legitimidad de los cambios producidos en el terreno íntimo a raíz del menor control social que hay sobre los vínculos de pareja (García Selgas y Casado Aparicio, 2010: 176). En la actualidad no hay otras presiones que justifiquen el mantenimiento de la unión más allá del “amor”. Existe la percepción de que las relaciones son más “auténticas” ahora que ya no hay por qué “aguantar” una relación que no satisfaga, una cuestión que hace prender la idea de que la pareja hoy es más atractiva y menos hipócrita que en otras épocas aunque ello disminuya su estabilidad (Ferry, 2008: 83; Verdú, 2014).

Efectivamente, los cambios que se han producido en los modos de incorporar el futuro a la estructura emocional del amor moderno (Illouz, 2012: 137) generan cierta conciencia de provisionalidad, tal y como advierte Giddens (1995: 63) cuando señala la contingencia del amor confluyente. Pero estas transformaciones no suponen una pérdida de romanticismo, pues el carácter poco atractivo que adquiere el “aguantar” cuando se asocia a una relación cómoda o con menos autenticidad también moviliza ideas románticas porque enfatiza la intensidad emocional y la veracidad del amor¹¹ como requisitos fundamentales de la relación. Cuando se habla de “aguante” se relaciona la forma de configuración de las relaciones pasadas al “hastío”, la “dependencia”, la “inercia” o la “costumbre”, sustantivos que son enunciados desde una marca peyorativa. En efecto, el “miedo a la rutina” brota como referente en los discursos porque entre las personas jóvenes se aprecia en ocasiones un ideal amoroso que incentiva una búsqueda de relaciones dominadas por elementos como la pasión y el descubrimiento constante, un hecho que denota esta asociación que venimos señalando entre la monotonía y el conflicto (Verdú, 2014):

“Pues la primera relación es una relación pues en la que caímos más en rutina, pasar el fin de semana en casa viendo tele, comiendo comida basura”

(*Varón, 29 años*).

Pero de forma simultánea aparece también en las autonarrativas esa idealización nostálgica del modelo de relación de pareja de generaciones pasadas. Esta interpretación contraria denota la vigencia del anhelo romántico de la infinitud, pues no se pierde la esperanza de que pueda llegar un amor intenso e inagotable (Mariano Juárez, 2011). Las dudas sobre la posibilidad de tener una relación “para toda la vida” y la esperanza de que así sea son dispares entre los jóvenes entrevistados. Hay quienes creen firmemente en esta posibilidad, otros niegan este deseo y algunos otros lo reconocen como fantasía:

“Muchas veces le he dicho que me gustaría envejecer con él, ¿sabes? Que no sé si pasará o no pasará pero... pues se lo digo”

(*Mujer, 26 años*).

¹¹ A través de datos estadísticos también se puede constatar la importancia que tiene para los jóvenes el mantenimiento de un amor intenso: la pérdida de pasión inicial es la tercera circunstancia tras los malos tratos y la infidelidad que más justifica la ruptura de la relación de pareja o el matrimonio, pues así lo hace el 66,6% de los jóvenes de 21 a 24 años según el estudio de la Fundación SM *Jóvenes españoles 2010*.

Esta última cita es un ejemplo de cómo se gestiona la difícil tensión entre el deseo o la expectativa y la realidad y su asunción (Camarero, 2003: 159) y de que el amor romántico, aun siendo reconocido como mito, se busca y se imita –y así se reconstruye como referente– (García Selgas y Casado Aparicio, 2010: 192). En esta autonarrativa vemos los ecos de la meta-narrativa romántica del amor infinito, pero también se aprecia cómo esta chica se apropia de ella de una manera contingente que vislumbra las posibilidades dispares de un futuro imprevisible e, incluso, deja entrever que algunas de las palabras de amor que se recitan tienen más que ver con el intento de amortiguar y calmar la mayor conciencia de la posibilidad de finitud de la relación que existe hoy en día (Casado, 2014: 57) que con una creencia férrea en que las cosas sucederán así.

Todo ello ilustra la paradoja de la libertad (Alberdi, 1999:128) que rodea a las relaciones de pareja actuales. El amor es el único motivo que justifica entrar en una relación y permanecer en ella y por ello se convierte en algo extremadamente valorado pero también más frágil. La libertad y la voluntariedad implícitas en el actual modelo son las razones de su vulnerabilidad al elevar las expectativas de satisfacción personal y disminuir las actitudes de resistencia y resignación (“el aguante”), y por ello emerge una paradoja cuando se compara esta situación con otras formas más estrictas y represivas de conformar la relación de pareja y asegurar su estabilidad (Alberdi¹², 1999: 127-128). Y es que tal y como explica De Miguel (2016), existe una tensión entre el modelo de amor tradicional y el moderno, pues el segundo supone una mayor libertad, especialmente para las mujeres, pero también despierta ambigüedad en la medida en que con él se pierden algunos valores considerados positivos como la paciencia y el tesón que sí estaban presentes en las relaciones tradicionales.

La posibilidad de poder terminar con el vínculo fue una característica mencionada como uno de los rasgos más positivos que caracteriza a las relaciones de pareja actuales¹³; el amor ya no es algo que dure “naturalmente” para toda la vida sino que está sujeto a ciertas condiciones (Giddens, 1995: 60). Sin embargo, el derrumbe de la duración ilimitada de la relación de pareja genera también incertidumbre o incomodidad: lejos de desaparecer, algunas tensiones y ambivalencias se acentúan. Aunque efectivamente la aceptación de la ruptura de una pareja es un hecho consagrado tanto a nivel de legitimidad como de prácticas, la posibilidad de que la relación se termine no es un hecho exento de desasosiegos o, al menos, encierra una complejidad mayor que la que muestran estas afirmaciones normativas o los datos estadísticos sobre actitudes. Si tal y como se ha visto, el amor también es conceptualizado como un vínculo que se desarrolla lentamente y que requiere constancia, se entiende que emerja entre algunos jóvenes el reiterado malestar de que “ahora no aguantamos nada” o “tiramos la toalla muy pronto”. Esta queja aparece muchas veces de la mano de una crítica más amplia

¹² Alberdi se refiere a los cambios acontecidos en el significado del matrimonio, pero desde aquí consideramos que todos sus argumentos se pueden aplicar a la relación de pareja en general con independencia de que ésta se haya regulado a través del matrimonio, pues desde hace unas décadas las diferencias entre el matrimonio y otro tipo de parejas apenas afectan al significado que se confiere a la relación (Swidler, 2001).

¹³ La valoración positiva de la posibilidad de separarse si la experiencia no satisface es casi unánime en el material empírico producido y coincide con los datos estadísticos que existen al respecto: según datos del CIS un porcentaje algo superior al 75% de los jóvenes de 18 a 34 años está muy de acuerdo o de acuerdo con que el divorcio es la mejor solución cuando una pareja no es capaz de solucionar sus problemas conyugales (estudio 3.032: “Opiniones y Actitudes sobre la Familia (II)”, junio de 2014).

hacia una sociedad que devalúa aspectos como la responsabilidad y el compromiso y que es calificada de consumista (Verdú, 2014):

“Nuestra generación no está muy acostumbrada a tener que currarse las cosas, estamos más acostumbrados a ‘no funciona, siguiente, no funciona siguiente’, ¿sabes? [...]nos cuesta mucho trabajo darnos cuenta de que es trabajo diario de cada uno el que una relación funcione”

(Mujer, 28 años).

Como los criterios de sentido y valoración son confusos y contradictorios, se genera un conflicto agudo a la hora de saber cuál es el punto en el que es mejor o “más sano” dejar una relación porque las cosas no van bien o, por el contrario, merece la pena “luchar” y seguir apostando por esa relación. Toda esta tensión se desarrolla en un contexto socio-histórico donde la legitimidad descansa en una gestión y regulación privada del vínculo sobre el que no caben otras restricciones externas (Ayuso, 2011:152), siendo el relativismo del “no juzgarás” el referente incuestionable en el nivel explícito y consciente; un referente que como gigante de pies de barro en cuanto se profundiza en él afloran las tensiones, contradicciones y malestares que lo rodean, por mucho que las mismas se enuncien con cautela. A partir de reflexiones inspiradas en Castel (1997), Lasén y Casado (2014:157) afirman que el desasosiego es un signo de transformaciones sociales en las que se articulan de manera compleja y controvertida nuevos y viejos significados, nuevas y viejas formas de hacer, de existir y de afectar y resultar afectado en nuestras interacciones cotidianas, una afirmación aplicable a la determinación de la duración de la pareja.

Las tensiones y el desconcierto son agudos porque los referentes son muy contradictorios y las dudas que afloran aluden a una cuestión tan importante como es el saber reconocer qué es el amor: ¿es posible vivir un amor intenso y auténtico toda la vida o sólo nos queda “aguantar” si proseguimos con la relación? ¿Cuándo es amor o cuándo es inercia o rutina? ¿Puede ser que nos hayamos “conformado” o nos hayamos “acomodado” a una relación que no es “verdadero amor”? Encontrar equilibrio entre estas premisas no es una tarea sencilla y por ello los discursos siguen un tira y afloja contradictorio repleto de ambivalencias. Inspirada en los planteamientos de Martín Criado (2010, 2014), he propuesto que el análisis sociológico de estos discursos no debe buscar contabilizar sus oscilaciones ni reconocer algo parecido a un discurso “auténtico”. En su lugar, los propios vaivenes y contradicciones han sido el objeto del análisis porque permiten comprender cómo son los sentidos y las prácticas amorosas entre la juventud.

4.3. Los acechos a la lógica de la entrega

Por último examinamos el sentido de la entrega en la relación de pareja porque a partir de él desenredamos otra importante fuente de tensiones. El entendimiento “prosaico-realista” (Swidler, 2001:114) por el que el amor es un largo y esforzado camino allana el terreno a la acepción del amor como entrega al otro/a (“darlo todo por esa persona”, mujer, 23 años). Esta concepción contiene una fuerte idea de generosidad incondicional, pues aquí el amor implica anteponer la felicidad y el

bienestar del ser amado sobre cualquier otra cosa o incluso sobre la propia. Las autonarrativas –más las de las chicas– están plagadas de esa trama del amor de compañeros, del estar ahí de forma incondicional “para lo bueno y para lo malo”. La pareja aporta sostén, estabilidad, cariño, reconocimiento y la seguridad de tener a una persona dispuesta siempre a ayudarte; en definitiva, apropiaciones de una meta-narrativa que proyecta un compromiso sólido y un principio moral de apoyo incondicional.

Pero tal y como se pudo comprobar, bajo las meta-narrativas confluentes la noción de amor es empujada a un terreno donde la abnegación y el sacrificio ocupan un espacio menor, tensando y poniendo en entredicho este esquema del dar sin condición. Aunque siga siendo un sentido al que se apela y en el que en ocasiones se confía, el tópico cultural del amor como puro “don y gratuidad” (Illouz, 2009: 261) está siendo acechado y cuestionado desde estos discursos confluentes. La nueva cultura terapéutica considera que el amor basado en el sacrificio, la fusión y el anhelo de totalidad es un síntoma de un desarrollo emocional precario o deficitario y, por tanto, deslegitima los ideales de sacrificio y de entrega total (Illouz, 2012: 215).

El análisis del material empírico ha mostrado que el significado de las obligaciones y los sacrificios por la relación de pareja o la persona amada es controvertido y confuso entre algunos jóvenes. Ante la pregunta de si existen obligaciones o responsabilidades hacia la pareja la reacción más común fue el desconcierto o la incomodidad. Aunque se desean tener relaciones duraderas, que los vínculos puedan incluir deberes más allá de los deseos personales es una idea que despierta resistencias, pues existe cierta confusión ante la convivencia de normas contradictorias sobre el hecho de si el amor conlleva o no obligaciones (Bellah *et al.*, 1989: 147). En varias entrevistas se pudo apreciar esas resistencias a admitir que se ha tomado una decisión por o en función de la pareja, pues es acusada la lógica de que si se siente que se están haciendo demasiadas cosas por el otro es que la relación no marcha bien, un hecho que muestra las dificultades actuales que encuentra el lenguaje del compromiso y el trabajo. Este es un punto de convergencia entre el romanticismo y el repertorio confluyente que los aleja de ese amor sosegado de compañeros, ya que desde un referente romántico puro, que es el que sigue siendo más atractivo en nuestra sociedad (Hochschild, 2008: 182), cuando se está enamorado/a se hacen cosas por el otro/a o “te entregas” sin ningún esfuerzo porque “es algo que te sale solo” (mujer, 23 años). En definitiva: ¿hay que entregarse en las relaciones amorosas? Si entregarse supone un esfuerzo, ¿es que no sentimos amor? Pero... ¿el amor no era un largo camino en el que hay que esforzarse y armarse de paciencia? Preguntas de respuesta complicada que sintetizan la aguda paradoja analizada en estas últimas páginas.

5. Conclusiones

El principal objetivo de este trabajo ha sido acceder a los sentidos que los y las jóvenes españoles heterosexuales dan a sus relaciones amorosas y ver cuáles son las representaciones a las que acuden en dichos ejercicios o prácticas significantes (Hall, 1997). En primer lugar, es importante destacar que los esquemas simbólicos

en el terreno del amor son muy dispares y contradictorios entre sí. Pero con independencia de que los distintos significados sobre el amor contengan a veces incoherencias, estos jóvenes recurren a todos ellos porque necesitan comprender, justificar o legitimar unas prácticas amorosas que también son diversas y plurales, pues en nombre del amor se hace alusión a un abanico amplio y diverso de momentos, lógicas y relaciones que se entremezclan.

Para esclarecer cómo son estos múltiples esquemas simbólicos se propone el uso de tres repertorios de sentido que describen y ordenan las principales meta-narrativas (McNay, 2000: 93) y conceptualizaciones del amor disponibles hoy día para los jóvenes: los repertorios “prosaico-realista”, “mítico-romántico” (Swidler, 2001) y “confluyente” (Giddens, 1995). De un lado aflora una comprensión del amor “prosaico-realista” en la que cobran fuerza las representaciones del amor como un sentimiento y vínculo que se “construye” de forma paulatina gracias a experiencias compartidas, esfuerzo y tesón; éste es el repertorio al que se acude en mayor medida cuando se explica cómo funcionan las relaciones en el día a día. En el amor somos “amigos”, “compañeros”, “cómplices” y, además, “nos vamos a la cama juntos”. Pero de forma simultánea aflora otra visión que contiene representaciones y sentidos contrarios o al menos muy diferentes: la visión “mítico-romántica”. En este repertorio las representaciones del amor lo acercan a una “pasión irrevocable”, algo que surge inesperadamente y de forma “incontrolable” y que para lograrse ha de salvar en muchos casos obstáculos y dificultades (Swidler, 2001: 113). Amor como “fuerza cósmica”, “locura”, “enfermedad”, “llama”, “fuego” o “pasión ardiente”; amor como ese sentimiento que une a dos personas que “encajan” perfectamente, casi predestinadas, “medias naranjas”. Los jóvenes apelan a estas representaciones románticas en una variedad de situaciones, destacando los momentos en los que se narran las vivencias y sentimientos asociados al enamoramiento o los recuerdos de algunos episodios que son percibidos y vividos como especiales.

Pero es necesario hablar de un tercer repertorio, el confluyente, para agrupar y recoger en él a toda una serie de meta-narrativas y sentidos contemporáneos más individualistas y reflexivos. Este tercer repertorio es cercano en algunos puntos al “prosaico-realista” porque contempla un trabajo de revelarse y de construir activamente la intimidad compartida, pero al mismo tiempo contiene también diferencias muy marcadas. Los rasgos que distinguen a uno y otro modelo derivan, sobre todo, del protagonismo que adquieren en el modelo confluyente ciertos discursos y lógicas de corte individualista que ponen en el centro de la relación la satisfacción personal, además de que recelan de todo aquello que suponga obligaciones y sacrificios excesivos en y por la relación de pareja o la persona amada. Por su parte, los repertorios romántico y confluyente también albergan puntos de discontinuidad y algún nodo común. Las meta-narrativas confluentes vigilan y subrayan a través de uno de sus rasgos más importantes, la actitud y práctica reflexiva, el logro de independencia y autonomía frente a la fusión y gozosa dependencia propias del modelo romántico. Pero al considerar la satisfacción personal como el requisito indispensable para el mantenimiento de la relación y dejar poco hueco a la lógica y el lenguaje del sacrificio y las obligaciones, se vuelve a apuntar a una imagen del amor que también es romántica al comprender y legitimar que la relación de pareja debe existir sólo en base a un

amor “auténtico” y sincero en el que no cabe la idea de “aguantar”, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la situación actual es precisamente el resultado de la radicalización de algunas de las premisas románticas (Giddens, 1995; Coontz, 2006).

La identificación de estos tres repertorios no ha sido la única tarea realizada en este trabajo, pues se pretendía también describir y entender cómo son usados de forma activa y contingente, haciendo un especial hincapié en las principales contradicciones y ambivalencias que emergen a raíz de esta convivencia de meta-narrativas y significados distintos con los que los jóvenes tienen que dialogar. Además, a partir de la profundización en los distintos repertorios, en sus usos y contracciones, se comprende también su vigencia y fuerza performativa.

La constatación de estos tres repertorios arroja información con la que entrar al debate desarrollado en los últimos años entre aquellos que defienden la debilitación del amor romántico y el surgimiento de otros nuevos modelos de amor como el confluente (Giddens, 1995) o aquellos que, por el contrario, subrayan la pervivencia o incluso el fortalecimiento del ideal romántico en las sociedades actuales (Herrera, 2010; Beck y Beck-Gersheim, 1998). Según los hallazgos de esta investigación, el amor romántico sigue ocupando una posición muy importante entre los referentes o pautas amorosas que sirven de guía a la juventud. Aunque existan otro tipo de sentidos distintos a los románticos o la apelación y movilización de este referente esté salpicada de ironía, contradicciones, distanciamiento o ambivalencia, lo cierto es que es muy notable la fortaleza de este modelo en las primeras etapas de la relación amorosa. De hecho, quizás por este motivo su presencia entre la gente joven es mayor que entre otros colectivos, en tanto que una buena parte de las relaciones amorosas de los jóvenes no tiene una duración excesivamente larga.

Pero más allá de la primera fase del enamoramiento, el repertorio romántico también sigue vivo en el nivel de los deseos o fantasías, aunque a veces se rechace reflexivamente o se inhiba su reconocimiento. La mayoría de jóvenes afirmaban ser conscientes de que el amor romántico es insostenible con el paso del tiempo o incluso que no es el mejor modelo de relación posible, pero ello no altera que ocupe el lugar central –aunque sea de manera inconsciente– en sus sueños y anhelos, algo que indudablemente influye en sus prácticas amorosas y en la forma en la que hacen sentido de la relación de pareja.

La profunda ambivalencia detectada entre el amor y el “aguante”, que tiene su ejemplo más claro en la forma contradictoria por la que simultáneamente se apela al modelo de relación de los padres desde la idealización y la estigmatización, se levanta y sostiene sobre el sentido romántico de un amor intenso y “verdadero” para “toda la vida”, una fusión de atributos que el romanticismo instauró y que resulta paradójica al querer combinar la intensidad y la pasión con la duración y la estabilidad (Illouz, 2009; Alberoni, 1985: 48). La radicalización de una de las premisas más importantes del amor romántico, la libertad de elección de la pareja en base sólo a la presencia de amor (Coontz, 2006), ha generado una profunda paradoja porque ha hecho del amor algo más atractivo pero también infinitamente más frágil (Alberdi, 1999: 127). Si en un nivel más racional y acorde con las meta-narrativas actuales no se duda de la legitimidad del derecho y del deseo de tener unas relaciones de pareja más felices y emocionalmente satisfactorias, lo que

implica a veces la posibilidad de su disolución (Camarero, 2003), los tozudos y reiterantes “ahora no aguantamos nada” o “tiramos la toalla muy pronto” demuestran que estos cambios son paradójicos y no están exentos de ambivalencia, desasosiego y malestar. Y es que otros sentidos recuerdan a los jóvenes que los ideales románticos y confluentes eluden los aspectos negativos o de índole práctica de las relaciones: el sacrificio, la paciencia, la lucha, el conflicto, etc.

Pero ésta no es la única paradoja. Alrededor del sentido de la entrega en la relación amorosa también emergen severas contradicciones. Las meta-narrativas confluentes problematizan el hecho de sacrificarse o hacer renunciaciones personales por la relación de pareja y advierten del peligro de la confianza excesiva en un vínculo que quizás pueda romperse en algún momento, generándose con ello lo que Hochschild (2008: 183) denomina la “paradoja occidental moderna del amor”: se invita a las parejas como nunca antes a que aspiren a un amor muy comunicativo, íntimo y satisfactorio pero el contexto social y la cultura del amor, a su vez, advierten de no depositar una excesiva confianza en el mismo. Además, el tema de la entrega es si cabe más complejo porque en ocasiones los jóvenes movilizan también otro sentido del amor como ese “dar sin condiciones” o “sin esperar nada a cambio”, ya sea desde una lógica romántica por la que ese dar “te sale solo” o desde otras lógicas que dicen más de ese amor de compañeros en el que hay que apoyarse y estar “para lo bueno y para lo malo”. En definitiva, un baile de sentidos en torno al amor de pareja que encierra tozudas paradojas y ambivalencias.

6. Bibliografía

- Alberdi, I. (1999): *La nueva familia española*, Madrid, Taurus.
- Alberoni, F. (1985): *Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*, Barcelona, Gedisa.
- Ayuso, L. (2011): “Juventud y familia en los comienzos del siglo XXI”, en J. González-Anleo y P. González Blasco, coords., *Jóvenes españoles 2010*, Madrid, Fundación Santa María, pp. 115-175.
- Bauman, Z. (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y E. Beck-Gersheim: (1998): *El normal caos del amor*, Barcelona, El Roure.
- Bellah, R., R. Madsen, W. Sullivan, A. Swidler y S. Tinton (1989): *Hábitos del corazón*, Madrid, Alianza Universidad.
- Bourdieu, P. (2000): *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- Callejo, J. (2014): “Bosquejo para la observación de la emoción en los procesos sociales”, *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 0(1), pp. 91-102. Disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/1990>
- Camarero, M. (2003): “El conflicto cultural entre modelos de relaciones familiares”, en E. Bericat, coord., *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos entre los españoles*, Madrid, CIS, pp. 136-203.
- Casado, E. (2014): “Tramas de género en la comunicación móvil en pareja”, en A. Lasén, y E. Casado, eds., *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*, Madrid, UCM y CIS.

- Castel, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CIS (2014): *Opiniones y Actitudes sobre la Familia (II)(Estudio 3.032)*. Disponible en: www.cis.es.
- CIS (2015): *Indicadores Demográficos Básicos*. Disponible en: www.cis.es.
- Coontz, S. (2006): *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa.
- Couldry, N. (2003): *Media Rituals. A critical approach*, London, Routledge.
- De Miguel, E. (2016): *Relaciones amorosas de las mujeres encarceladas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Driscoll, C. (2011): “Modernism, Cinema, Adolescence: Another History for Teen Film”, *Screening the Past*, 32, pp. 1-17.
- Esteban, M. L. y A. Távora (2008): “El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas”, *Anuario de Psicología*, 39 (1), pp. 59-73.
- Esteban, M.L. (2010): “Algunas ideas para una antropología del amor”, en L. Abady J.A. Flores, eds., *Emociones y sentimientos. La construcción social del amor*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha.
- Ferry, L. (2008): *Familia y amor*, Madrid, Taurus.
- García Selgas, F. y E. Casado Aparicio (2010): *Violencia en la pareja: género y vínculo*, Madrid, Talasa.
- Giddens, A. (1995): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.
- Hall, S. (1997): “The Work of Representation”, en S. Hall, ed., *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, London, Thousand Oaks & New Delhi, Sage Publications.
- Herrera, C. (2010): *La construcción sociocultural del amor romántico*, Madrid, Fundamentos.
- Hochschild, A. (2008): *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz.
- Illouz, E. (2009): *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Buenos Aires, Katz.
- Illouz, E. (2012): *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*, Buenos Aires, Katz.
- Jackson, S. (1993): “Even sociologists fall in love: an exploration in the sociology of Emotion”, *Sociology*, 27(2), pp. 201-220.
- Jónasdóttir, A. (1993): *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid, Cátedra.
- Lasén, A. y E. Casado (2014): “Epílogo: controversias y desasosiegos metodológicos”, en A. Lasén y E. Casado, eds., *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*, Madrid, UCM y CIS.
- Luhmann, N. (2008): *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*, Barcelona, Península.
- Mariano Juárez, L. (2011): “Biografías de descontentos en los lugares (cuerpos) del fracaso. Etnografías del “amor negado”, en L. Díaz, O. Fernández y P. Tomé, coords., *Lugares, tiempos, memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI*, León, FAAEE.

- Martín Criado, E. (2010): “Las tallas grandes perjudican seriamente la salud. La frágil legitimidad de las prácticas de adelgazamiento entre las madres de clases populares”, *Revista Internacional de Sociología*, 68(2), pp. 349-373.
- Martín Criado, E. (2014): “Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso”, *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), pp. 115-138.
- McNay, L. (2000): *Reconfiguring the Subject in Feminist and Social Theory*, Cambridge, Polity Press.
- Miranda, M.J. (2007): “Relaciones de pareja, relaciones conflictivas”, *Viento sur*, 91, pp. 83-90.
- Seebach, S. (2013a): *Love Magic - The Meaning of Rituals of Love and Love as a Second Order Form in the Weaving of Durable Social Bonds in Late Modernity*, Tesis Doctoral, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Seebach, S. (2013b): “Is Being Connected Enough? Electronic Communication in Contemporary Love Relationships”, *Les cahiers du numérique*, 2, pp. 77-100.
- Swidler, A. (2001): *Talk of Love. How Culture Matters*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Verdú, A.D. (2013): “Género y conflicto en las relaciones de pareja heterosexuales: la desigualdad emocional”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, pp. 165-181.
- Verdú, A. D. (2014): “El amor en la sociedad de consumo”, *Gazeta de Antropología*, 30 (1), art. 10. [Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/31068>].